

Jon Lee Anderson, periodista norteamericano, repasa el pinochetismo
“Lucía castigaba a Pinochet por su modestia”
Carla Alonso LN 17 de diciembre de 2006

En 1998 publicó en la revista “The New Yorker” un extenso perfil-entrevista de Augusto Pinochet. Fue la última que dio el dictador cuando gozaba de libertad. Autor de los famosos perfiles de Castro, García Márquez, el Rey Juan Carlos, Hussein y Chávez, revisa el significado de la muerte de Pinochet y el rol que jugó Lucía Hiriart en la vida del ex dictador.



Jon Lee Anderson advierte: “Lucía encontró su posición en la sociedad y va a vivir en ese mundo cerrado hasta que muera”. *Fotografía: Gabriel Leigh*

Cuando falleció Augusto Pinochet, Jon Lee Anderson llegaba a Petra, al sur de Jordania, para relajarse “después de un mes de confinamiento en Irak”. En este último país entrevistó a líderes políticos y estuvo “pegado” al Presidente de Irak y líder kurdo, Yalal Talabani, con quien viajó a Irán en su “gestión de ceder con los iraníes para parar la violencia de las milicias”. Próximamente armará un perfil del líder kurdo para “arrojar un poco de luz sobre lo que está sucediendo”, adelanta a LND.

El maestro de la Fundación Nuevo Periodismo y autor del libro “Che, una biografía”, cuenta que el fallecimiento de Pinochet no lo tomó por sorpresa. “Lo tenía presente, tanto a él como a Fidel, ya que ambos son protagonistas de una puja política que revolcó el continente”. Para Jon Lee Anderson, era el final de la era de Pinochet, que venía “desde su arresto en Londres, en 1998. Pasó toda su década de los ’80 en este trance de hacerse el loco, el enfermo, el senil. Pues tenía que llegar el final”.

–Para muchos, con su muerte Pinochet burló la justicia.

–No es tan así. Los últimos ocho años fueron caracterizados por el cerco que se iba estrechando a su alrededor. No creo que lo pasó muy bien. Era un hombre en el fondo miedoso. Cuando lo estuve entrevistando y finalmente reaccionó, era porque él temía los juicios que comenzaban en contra de él. Temía que le tocara alguno, y le tocó.

-¿Cómo se reflejó ese temor en las conversaciones que mantuvieron?

-Me acerqué a él fascinado por la manera en que había logrado salir impune, con una especie de democracia atenuada a su antojo. Pero indagando en su entorno entendí que andaban preocupados por ciertos casos. Eufemísticamente hablando, era que hubo evidencias que le ataban con asuntos como la muerte de los cuatro comunistas, después del atentado. Eso preocupaba al entorno familiar. La deducción es que había donde agarrarlo y ellos lo temían.

-Lucía, la hija, convenció a Pinochet para que usted lo entrevistara.

-Hablándola por teléfono, ella dijo: "Vente, pero sin ninguna promesa". Lo único que ella me prometió era recibirme, y al hacerlo lo primero con que me salió fue: "Tú eres marxista-leninista".

-¿Qué le llamó la atención de la gente que rodeaba a Pinochet?

-Eran de una sicología muy cerrada, reivindicativa, que les colocaba en la ala extrema de la derecha de Occidente, cercano al fascismo. Si Franco era el pequeño del fascismo europeo, Pinochet era el último dictador fascista del siglo XX. Era fascinante tenerlo al frente.

-¿Por qué?

-Era muy parco, no tenía imaginación. Era difícil hablar con él, hasta que comprendí que le interesaba la Carretera Austral, los césares y Napoleón. Me pareció curiosa su anglofilia, su ostentación de lord. Es un estilo, esa cosa católica, oscura, de sangre, crucifijos, pecados, buenos y malos. Descubrí que la vejez ayuda a los asesinos. Hay que pillarlos porque una vez que se arropan de canas es muy difícil. Durante la entrevista me preguntaba cómo un hombre de tan pocas luces, sin mayor sofisticación, logró ser muy zorro y deshacerse incluso de sus rivales. Cuando conocí a la señora, alguna de esas incógnitas se respondieron.

-¿Qué impresión le causó Lucía Hiriart?

-Ella era muy mujer detrás del hombre. Me dijo: "Augusto pensó que podía llegar a ser ministro de Defensa y yo le decía: 'Puedes llegar a ser jefe de Estado Mayor'". Era ella quien lo empujaba, era la estrategia. Me pareció que era el poder detrás del trono. Es toda una dama. Recuerdo que se pintó y se había hecho recién la permanente. Su devoción era su marido, el poder que compartió con él, la familia, la chilenidad. Ella quería ser la Jacqueline Onassis, pero nunca lo va a ser. Encontró su posición en la sociedad y va a vivir en ese mundo cerrado hasta que muera.

-¿Cómo se refería a Augusto?

-Era bastante abierta en hablar con orgullo de lo que habían logrado como pareja. Ella castigaba un poco a Augusto por su modestia, lo que se puede deducir como su falta de ambición. Le parecía un hombre muy sencillo y se jactaba de eso. Decía que él nunca veía sus horizontes, pero ella sí, porque confiaba en él. Fue bastante explícita, muy política.

-¿De qué más le dialogaba?

-Hablaba con seriedad sobre la gesta, la hazaña sin perdón. Todo el entorno de Pinochet tenía esa versión vengativa con sus víctimas, porque eran terroristas, gente a la que había que despreciar. Y eso se vio estos días durante el funeral. Me ha impactado la expresión de esa gente, supuestamente de luto, y muchos tienen

cara de odio. Cuando hablaban de sus víctimas era con repudio, con denigración. Ella mantuvo cierta altura, pero era muy severa y parca al referirse a este tema.

-¿Cómo percibe la rabia pinochetista que salió al mundo esta semana?

-La rabia es porque al final han sido los perdedores. Es como una especie de mafia clandestina, se jactan entre sí pero no en público. En realidad, son antisociales adinerados. El milagro económico reforzó su anclaje en la sociedad, y la forma atenuada en que la transición fue hecha tampoco ayudó. LND



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007